



TORRES BERMEJAS

GRANADA EN LAS FIESTAS DEL CENTENARIO

LA suspensión de la visita de SS. MM. y AA. á la ciudad de la Alhambra ha sido causa de que no luzcan los brillantes festejos con que aquélla se proponía obsequiar á sus Reyes y conmemorar el cuarto centenario del descubrimiento de América. Pero las escasas fiestas que se han podido celebrar han resultado por todo extremo brillantes. Sobre todas ellas ha tenido resonancia la solemnísimas fiesta religiosa celebrada en aquella Santa Iglesia Metropolitana el día 12 de Octubre.

Las amplias naves de la basílica estaban ocupadas enteramente por el pueblo granadino, ganoso de oír la autorizada palabra del ilustre abad del Sacromonte, encargado por aquel Municipio de pronunciar la oración panegírica de los egregios Monarcas Católicos y del insigne navegante Cristóbal Colón, factores principales de la gloriosa epopeya que dió un nuevo mundo á la corona de Castilla. El venerable prelado de Granada, las autoridades y corporaciones todas concurrieron al acto, que resultó tan majestuoso y solemne como era de esperar tratándose de una ciudad altamente religiosa, amante de sus glorias y encariñada, digámoslo así, con sus héroes y sus hermosas tradiciones.

No podía Granada haber elegido mejor panegirista que el abad de la colegiata sacromontana. Las glorias de dicha ciudad parece como que van unidas con las de aquel insigne santuario. Y así es en efecto. Como inapreciable tesoro guardan las cavernas del monte Hipulitano las venerandas reliquias de San Cecilio y compañe-

ros mártires, primeros apóstoles del Evangelio en Granada. Allí reposan sus cenizas, y allí tiene Granada puesta su veneración como en la más santa de todas sus tradiciones. Por eso cuando pensó en glorificar la memoria de sus Monarcas, primeros apóstoles también del Cristianismo en la ciudad de la Alhambra, dirigió sus ojos al venerable anciano guardador de las reliquias de sus mártires y quiso que él fuese el glorificador de sus héroes.

El virtuoso abad del Sacromonte llenó su misión á maravilla. Su ilustración vastísima, su elocuente y castiza palabra dieron tanta hermosura á su discurso, que logró cautivar al pueblo. Las figuras de los Reyes soberanos de Castilla y la de Cristóbal Colón cobraron vida al calor de su palabra, pudiendo afirmarse que desde hace muchos años no se ha oído en aquella Santa Iglesia una oración semejante.

En la seguridad de que los lectores de EL CENTENARIO saborearán con placer aquella oración, la transcribiremos á continuación de este artículo.

La inauguración del monumento á Isabel la Católica y Colón, levantado en la confluencia de los paseos del Salón y la Carrera, que son los más hermosos del centro de Granada, no ha podido hacerse de un modo oficial por la antedicha suspensión del viaje de la Corte; pudo, sin embargo, apreciarse su conjunto cuando el Sr. Cánovas del Castillo le hizo descubrir extraoficialmente para admirarlo, y después al quedar descubierto por manos del pueblo la noche del 2 de Noviembre actual.

Seremos concisos al describir una de las mejores obras del insigne escultor valenciano Mariano Benlliure.

Sobre una amplia gradería de piedra dura pulimentada se alza un pedestal elegante, aunque poco esbelto, compuesto de riquísimos mármoles blanco y negro, sobre el cual descansa una cornisa bastante airosa, que sirve de base á otra pequeña gradería de piedra franca, revestida de adornos de bronce. Sobre ésta se alzan las dos figuras de la Reina Católica y Cristóbal Colón, que son realmente majestuosas.

Aparece la primera coronada, revestida con el manto real y sentada en un sillón de estilo gótico. En sus rodillas descansa una carta geográfica, sobre la que tiene atenta la mirada, en actitud de oír las explicaciones del insigne descubridor de América. La figura de éste aparece delante de la Reina con la pierna izquierda levantada un peldaño más alta que la derecha, con la diestra mano señalando en la carta los puntos objeto de su explicación.

El rostro de la Reina Católica tiene una expresión marcadísima de interés; pudiera decirse que es la estatua de la atención. Las sedas del manto están admirablemente caídas y plegadas sobre el sillón; el armiño que tiene sobre los hombros es una preciosidad; parece como que el viento va á rizar aquel pelo suavísimo, admirablemente trabajado.

El rostro de Colón es un prodigio de expresión y dignidad; fijos los ojos en el rostro de la Reina, parece que busca en la mirada de su protectora el rayo de luz sublime, el destello que le demuestre que la augusta señora ha comprendido su pensamiento. Son dos figuras magistrales.



BIBLIOTECA
ESCUELA DE ESTUDIOS
HISPANO-AMERICANOS

MONUMENTO ERIGIDO EN GRANADA Á ISABEL LA CATÓLICA Y CRISTÓBAL COLÓN
Original del escultor D. Mariano Benlliure.

Del resto del monumento llaman la atención los dos altos relieves que ocupan las dos mayores caras del pedestal. El uno representa la batalla de Vélez-Málaga, donde el Rey Católico luchó personalmente, matando á lanzadas buen número de musulmanes; la figura ecuestre de Don Fernando es valiente, así como las de los caballeros que corren en su auxilio.

El otro relieve nos parece más hermoso que el anterior: representa el acto de firmarse, en un salón de la Alhambra, las condiciones para la expedición de Colón á América. Difícil es detallar la hermosura de esta obra. Los Reyes Católicos aparecen sentados en su trono, rodeados de su Concejo, y todos miran atentamente al audaz marino que, en medio de la Corte, habla majestuoso y digno á los monarcas de Castilla.

Tiene este relieve una perspectiva admirable; el dosel y los paños del trono se destacan marcadamente, así como la figura de Colón, y allá en el fondo se ven las cabezas escudriñadoras de los pajes y otros palaciegos que parecen oír sus explicaciones.

Tiene el monumento otros mil detalles preciosos, que la brevedad nos obliga á desatender, y que completan gallardamente la obra del primero de los escultores españoles.

Había, sin embargo, el Sr. Benlliure caído en dos errores históricos de relativa importancia. Fué el primero, colocar entre los conquistadores de Granada (cuyos nombres van grabados en el basamento y en el pedestal) á un señor GUTIÉRREZ DE CÁRDENAS. Publiqué sobre este asunto una carta en *El Popular*, de Granada, haciendo comprender al Sr. Benlliure que el conquistador á quien se hacía referencia se llamó DON GUTIÉRRE DE CÁRDENAS, comendador mayor de León. El ilustre escultor, deferente á mis indicaciones, hizo subsanar el error cometido. La segunda equivocación (que aún subsiste) ha sido la de grabar en el pedestal el nombre de un *Fray Juan Pérez de Marchena*, sin tener en cuenta las modernas investigaciones de los críticos, que han convenido en la no existencia del referido personaje, y sí únicamente de un Fray Juan Pérez, guardián del convento de la Rábida, amigo y protector de Colón. Creo que hasta se ha publicado sobre este asunto un libro dedicado al Sr. Cánovas. Pues bien; á pesar de esto, y de que el error se le hizo notar al señor Benlliure por medio de otra atenta y eruditísima carta, escrita á lo que parece por mi buen amigo D. Francisco de P. Valladar, Correspondiente de la Academia de la Historia, el autor del monumento no ha tenido á bien subsanarlo.

A pesar de este *lapsus* histórico, el pueblo de Granada ha recibido con grandísima satisfacción la obra tanto tiempo codiciada.

La Sociedad *Unión Hispano-Mauritánica*, que preside el docto arabista D. Antonio Almagro Cárdenas, había organizado una Exposición morisca, y convocado un Congreso de africanistas.

Una y otro han tenido lugar durante el presente mes, si bien el Congreso de africanistas no ha dado por terminadas todavía sus sesiones.

La Exposición morisca ha tenido bastante lucimiento, aunque podía haber resultado más brillante si á la Sociedad organizadora se hubiese prestado todo el apoyo que necesitaba. Realmente no ha respondido dicha Exposición á la grandeza del acontecimiento que se ha conmemorado, ni á las tradiciones artísticas de Granada; pero entiendo que con 2.000 pesetas de subvención, 1.000 de S. M. la Reina Regente y otras 1.000 de este Ayuntamiento, no podían hacerse muchos milagros. Si á esto se une la escasa protección que al pensamiento han dispensado varias Corporaciones oficiales y muchos particulares poseedores de riquezas artísticas, se comprenderá el poco éxito de la Exposición.

Formaron la base de ésta, todos los objetos pertenecientes á la época árabe que figuran en el Museo arqueológico de Granada, uno de los más ricos de España en este punto, y algunas instalaciones particulares. Llamó mucho la atención el bazar marroquí instalado por una importante casa comercial de Tánger, y constituido por infinidad de tapices, telas de seda, cerámica, armas y otros productos de la industria de los marroquíes.

El Congreso de africanistas está formado por muchas y respetables personas, siendo numerosísimas las adhesiones y varios los temas puestos á discusión. Hay presentados trabajos de Simonet, Almagro, Donadín, Viscasillas y otros distinguidos escritores.

Ahora están emitiendo las respectivas secciones sus dictámenes acerca de los temas presentados, y según mis noticias, con unos y otros se publicará brevemente un volumen.

La Real Sociedad Económica de Amigos del País había organizado dos festejos: una Exposición de labores de señora, y una Velada artístico-literaria en el teatro de Isabel la Católica. La primera se celebró oportunamente, exhibiéndose muchos y preciosos bordados y otra infinidad de labores propias de la mujer, siendo la Exposición muy visitada por las damas granadinas.

La velada á que antes me refiero, fué suspendida en vista de que no se verificaba el viaje de SS. MM., en cuyo honor se había organizado; pero como eran muchos los gastos causados y todo estaba dispuesto, acordóse celebrar una sesión solemne de apertura del año académico, en la que se adjudicaron los premios concedidos por la Sociedad en la Exposición de labores y los de las alumnas que obtuvieron recompensa en los exámenes recientemente celebrados sobre las varias enseñanzas que costea aquella institución.

El acto tuvo efecto en el antedicho coliseo, cuya escena estaba lujosamente decorada. Lo más saliente de la sesión fué el discurso leído por el ilustrado profesor de Historia crítica de España en esta Universidad, D. Fernando Brieva Salvatierra, que disertó acerca de las virtudes de la mujer española.

No se sabe qué admirar más en el discurso, si el fondo y la riqueza de pensamientos, ó el ropaje magnífico que los envuelve. Hizo con maestría un estudio perfecto de las altas cualidades de las más famosas mujeres españolas, mencionando con

predilección á Santa Teresa de Jesús y á Doña Isabel la Católica, sin olvidarse de tributar el debido homenaje á S. M. la Reina Regente.

Fué aplaudidísimo por la escogida concurrencia que llenaba materialmente el coliseo.

En la misma sesión se ejecutaron algunas piezas musicales por las alumnas de la Sociedad Económica y el Órfeón del *Centro Artístico*, recibiendo aquéllas sus premios entre salvas de aplausos.

La afluencia de hombres ilustres á nuestra capital durante las fiestas, atraídos por la esperanza de ofrecer sus respetos á la Corte, ha despertado en las Corporaciones y partidos políticos el deseo de obsequiarlos, habiéndose verificado á este propósito diez ó doce banquetes. Los que han tenido más resonancia han sido el que ofreció el partido conservador al Sr. Cánovas del Castillo, el del partido liberal al señor D. Alberto Aguilera, el ofrecido al Sr. Marqués de Sardeal y el celebrado por la Cámara de Comercio en honor del ilustre granadino D. Juan Facundo Riaño.

Sería tarea ingrata describir cada uno de estos actos, cuyo detalle ha relatado repetidamente la prensa de Madrid. Baste con decir que en ellos se ha hecho derroche de elocuencia, y lo que es más extraño, derroche de dinero, cuya prodigalidad parece reñida con la miseria en que nos hallamos.

La nota culminante de los brindis, ha sido el ofrecimiento más solemne por parte de los prohombres en cuyo honor se celebraron los banquetes, de favorecer á Granada resueltamente, hasta sacarla de su postración. Con que uno solo de los personajes, el Sr. Cánovas, cumpla lo que ofreció, Granada se consideraría dichosa.

Con esto doy fin á esta desmadejada Crónica. Pudiera decirse mucho más de las fiestas de Granada; pero el temor de tocar puntos delicados ó de emprender algún camino que me condujese á censurar actos realizados por personas respetables, corta los vuelos á mi pluma.

Ante los hechos consumados, lo más prudente es correr un velo y confiar en que los poderes públicos, convencidos de que Granada es merecedora de mejor suerte, dejen de olvidarla como hasta el presente, y hagan lo posible por levantarla de su postración.

ANGEL DEL ARCO